

ECUADOR **Debate**

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero.

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez Parga. 1982-1991
Editor: Hernán Ibarra Crespo
Asistente General: Margarita Guachamín

REVISTA ESPECIALIZADA EN CIENCIAS SOCIALES

Publicación periódica que aparece tres veces al año. Los artículos y estudios impresos son canalizados a través de la Dirección y de los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

© ECUADOR DEBATE. CENTRO ANDINO DE ACCION POPULAR

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$ 45

ECUADOR: US\$ 15,50

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 15

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$ 5,50

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Tel: 2522763 . Fax: (5932) 2568452

E-mail: caaporg.ec@uio.satnet.net

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

PORTADA

Magenta

DIAGRAMACION

Martha Vinueza

IMPRESION

Albazul Offset



ISSN-1012-1498

ECUADOR DEBATE 85

Quito-Ecuador, Abril del 2012

PRESENTACION / 3-6

COYUNTURA

Diálogo de Coyuntura: Protesta social y reactivación de la oposición política / 7-24

Conflictividad socio-política: Noviembre 2011-Febrero 2012 / 25-34

TEMA CENTRAL

El reino (de lo) imaginario: Los intelectuales políticos ecuatorianos
en la construcción de la Constitución de 2008

Pablo Andrade A. / 35-48

Los intelectuales en su laberinto (la ilusión de lo político)

Roberto Follari / 49-58

Gramsci y los intelectuales

Hernán Ibarra / 59-72

La desvinculación social y el intelectual disidente

Osmar Gonzales Alvarado / 73-84

Intelectuales indígenas ecuatorianos: tensiones y desafíos
ante el sistema educativo formal

Alejandra Flores Carlos / 85-100

Gobernabilidad y autonomía. Dos cuestiones claves para el estudio
de los profesionales y expertos

Ricardo González-Leandri / 101-110

DEBATE AGRARIO-RURAL

Comunidades y territorio en la Costa del Ecuador

Rafael Guerrero / 111-136

2 Índice

ANÁLISIS

Condición laboral y proyecciones culturales en San Andrés, cantón Guano
Juan Fernando Regalado / 137-154

La derrota de las organizaciones socialistas en México (Estado de Hidalgo)
1917-1942

Pablo Vargas González / 155-174

RESEÑAS

San Roque: indígenas urbanos, seguridad y patrimonio / 175-178

Runakunaka ashka shaikushka shinami rikurinkuna, ña mana tandanakunata
munankunachu: la crisis del movimiento indígena ecuatoriano / 179-182

ANÁLISIS

Condición laboral y proyecciones culturales en San Andrés, cantón Guano

Juan Fernando Regalado¹

El conocimiento de las tradiciones culturales en el marco de la historia local de San Andrés permite entender los procesos de cambio social. La posibilidad de una política cultural local debe ir más allá de las dicotomías entre patrimonio material e inmaterial que tome en cuenta la gestión del patrimonio cultural colectivo en acción.

La parroquia San Andrés constituye la jurisdicción enlace entre la provincia de Tungurahua y el cantón Riobamba. Su jurisdicción avanza sobre un paisaje de cruce de antiguos caminos (sur-norte, Riobamba-Ambato; y occidente-orienté, uniendo la zona de Chimbo con Chambo), al mismo tiempo que en el cantón Guano conforman un espacio decisivo en la estructuración económica y poblacional de la sierra central de Ecuador.

La historiografía local y los medios de comunicación masiva han contribuido a establecer una urdimbre de conocimientos y categorías de valor que enlazan fases desde lo prehispánico, hasta lo colonial y republicano. Consideramos que no se trata tanto de ofrecer una nueva versión sobre etapas de la historia cuanto un trabajo sobre los tópicos de continuidad que se han generado y que permita ampliar el horizonte explicativo

del pasado como significado pensado en la vinculación local.

Los aspectos culturales patrimoniales se encuentran predominantemente circunscritos a acontecimientos y con débil referencia hacia las interrelaciones de índole estructural, en cuanto tienden a perdurar en el tiempo y obedecen al interés por asegurar lugares de privilegio. El ámbito cultural forma parte de una política sobre lo social y los componentes de índole "patrimonial" corresponden a los modos en que se organizan las condiciones de vida y sus marcos institucionales.

Considerar más de un ángulo en la realidad política y económica posibilita comprender de mejor modo las fuentes en la desigualdad social. No se trata de diluir las relaciones de poder. Se busca situarlas, lo mejor posible, en toda su causalidad social. Allí se encuentran los sustentos de la desigualdad en la orga-

1 Maestro en Antropología Social.

nización del poder y la fuente de irresoluciones políticas de largo plazo. No en sus fenómenos folklóricos del presente.

Aunque varias de las posiciones de poder se estructuran en el espacio nacional también guardan correspondencia con las condiciones en los ámbitos comunales (parroquiales-cantonales). En esa dirección, una política pública comunal, articulada a las acciones de índole cultural, abre la posibilidad de reversión de las condiciones estructurales. Aquello presenta un doble desafío: en el nivel de política pública nacional y local, pensar en nuevos términos las acciones en materia cultural más allá de las prescripciones internacionales asumidas sobre lo cultural-patrimonial. En el nivel local, la ampliación del horizonte explicativo sobre las causas del presente más allá de las persistentes alusiones a una racialización del universo de lo social.

En este trabajo planteamos una aproximación a las condiciones socio-económicas de la localidad de San Andrés al identificar, en parte, varios niveles activos, aunque actualmente poco manifiestos, en la memoria colectiva en esta parroquia sobre oficios laborales que hasta hace pocas décadas definieron la vida en la colectividad.² Se ha buscado establecer una relación explicativa entre las dedicaciones laborales y las implicaciones del cambio socio-cultural en las condiciones del

conjunto parroquial-cantonal. Los niveles de índole socio-cultural se reincorporan entre los propios testimonios, a la vez que en las expectativas de la cohorte más joven de la localidad. En la posibilidad de escuchar sus expresiones, su testimonio y su hacer memoria por las trayectorias de trabajo, comprendemos que ninguna edificación o infraestructura por sí misma tiene valor equivalente al esfuerzo de vida de las personas. En esto consiste el principal patrimonio cultural colectivo de San Andrés.

Sin embargo, contrariamente a la posibilidad de suscitar nuevas valoraciones socio-culturales, aquellas trayectorias referenciales han pasado a constituir óbice en la voluntad política por resolver componentes básicos de vida local y han desembocado actualmente por lo menos en cuatro aspectos: (a) la emigración permanente a otras zonas del país y emigración temporal a capitales de provincia; (b) reducción al mínimo de la economía agropecuaria, reemplazada por dedicaciones de "cuenta propia" entre las cuales se halla la folklorización del oficio de talla en piedra y pequeños negocios (tiendas, servicio de comida, cabinas de teléfono, una cooperativa de buses San Andrés-Riobamba); (c) una salida laboral parcial para nuevas generaciones en empleos en el sector público provincial, en la policía, en el magisterio, en alguna fábrica de Riobamba; (d) eclosión de

2 Expresamos nuestro reconocimiento a los señores don Serbellón Guayanlema, don Heriberto Guachilema, don Alberto Guayanlema, don Rudesindo Cardoso, don Fidel Duchi, y don Rodolfo Philco, con quienes sostuvimos entrevistas entre diciembre de 2010 y enero de 2011. Agradezco las importantes observaciones a este trabajo efectuadas por los compañeros Magdalena Philco y Fernando Guachilema.

conflictos inter-locales, especialmente bajo la forma de asuntos “límitrofes” inter-cantoniales o provinciales.

Componentes en la trayectoria de la localidad

Desde varias perspectivas profesionales, se han realizado esfuerzos investigativos sobre las dinámicas históricas de la provincia de Chimborazo en conjunto (Arellano, 1997; Ruta Arqueológica [2006]; Oberem, 1981; Espinoza, 1985; Terán, Pazmiño, Gómez, Rueda, 2000). Tales estudios ratifican el carácter de centralidad socio-cultural de la región de Chimborazo para explicar procesos claves en la historia del país (racionalidades del mundo prehispánico; extracción de recursos colectivos en la época colonial; contradicciones en la instauración de un régimen republicano sustentado en la ampliación de la participación política y la inclusión social). Al mismo tiempo, se ha mencionado la complejidad de un espacio social caracterizado por diversos ámbitos de cultura y dinámicas económicas (Burgos, 1970; Casagrande, 1969; Moreno, 1988 y 2007; Ortiz de la Tabla, 1981; Soasti, 1991; Guerra, 1995; Ibarra, 1993; Casvallos, 1993; Coronel, 2006).

Fuera de cualquier enfoque que enfatiza las “fallas” internas del espacio local, en perspectiva más amplia es posible avizorar cómo la actual instancia gubernativa cantonal-parroquial se encuentra encarando el conjunto de desafíos que implica un desarrollo íntegro en el nivel local. La Junta Parroquial en San Andrés, el equipo Pastoral provincial, la actual Municipalidad del

cantón Guano, están asumiendo de modo maduro y frontal tal conjunto de desafíos. Aún se trata de un ámbito que presenta demandas de investigación socio-cultural, especialmente vinculada a la práctica por mejorar las condiciones de vida en los niveles locales.

A más de ello, hemos podido identificar la vigencia de un “señalamiento” diferenciador entre sus habitantes respecto a la capital provincial y, más bloqueador aún, frente a la propia cabecera cantonal. De ese modo se halla presente un ejercicio de auto-reconocimiento local a partir del establecimiento de un eje negativo sumamente cercano, anejo (*anexo*), que es el portador de desprestigio y desvaloración, frente a lo cual se erige el valor local de esta parroquia. Aquél tipo de elaboraciones socio-culturales ha tenido un grave efecto político al erigir disputas próximas entre las mismas localidades aunadas, al mismo tiempo que restringe los factores explicativos y el desbloqueo. Al menos desde los años 1990, la provincia de Chimborazo –entre otras del país– no ha podido afrontar de modo adecuado la plétora de conflictos entre localidades (comunidades, parroquias, cantones) cuyo contenido más visible ha sido el conflicto de “límites”. Ese aspecto llamativo, sin embargo, guarda una base más compleja e irresuelta desde hace años por las diversas instancias gubernativas.

Otro componente histórico, activo en varias dimensiones de la realidad parroquial, tiene que ver con lo indígena, manifestado en diversas expresiones y significados para explicar la propia situación. Tal componente se ha deslizado en la historiografía como “los

indios”, a lo cual se refieren especialmente los documentos de la época colonial. Se hace necesario afrontar el estigma establecido acerca del quichua y ciertos tópicos que se han instalado en medio de las realidades locales. En su lugar, sugerimos considerar la conformación histórica del universo social quichua. Un universo establecido en torno a prácticas campesinas heterogéneas y articulado en un idioma antiguo de los Andes: la lengua *quichua*. El conocimiento de las relaciones entre niveles más generales de la realidad y entre aspectos más específicos de la convivencia, amplía la comprensión de las causas sobre el mundo social y sobre la realidad local o nacional. Como en otros del mundo, los idiomas andinos estuvieron sujetos a cambios impuestos en condiciones desiguales de interrelación social y a partir de intereses de acumulación económica. El predominio de ciertas lenguas y pueblos sobre otros corresponde al interés en la perpetuación de posiciones de poder. A más de ello, se sufre el efecto logrado al naturalizar, o al dar por supuesto y predeterminada, una asociación entre quichua, raza inferior y pobreza.

Algunas dimensiones sociales pueden contribuir a salir de la persistente alusión racial sobre la sierra central, buscando proponer una evaluación de tendencias básicas conformadas en el tiempo que organizaron la vida de los hogares y comunidades en San Andrés.

Parroquia antigua y movilización en la fe

Iniciamos con el aspecto más próximo que consiste precisamente en la Iglesia de San Andrés, pues en su espacio se prevé conformar el servicio cultural para la comunidad. La vida eclesial en San Andrés ha sido uno de los principales ejes de articulación cultural.³ El ámbito eclesial pone énfasis en el pueblo creyente movilizado en la fe y en el bien colectivo. No se trata únicamente de las instancias en la organización interna institucional. En el espacio eclesial se suman las referencias antiguas y actuales de la Iglesia respecto al centro poblacional. Incluye los usos colectivos del área de la Iglesia en el curso del tiempo.

Pueden considerarse tres formas organizativas y momentos institucionales que tuvieron vida en este espacio (v.g.: Doctrina; Parroquia; Pastoral Social) (cfr. Guerra, 1995; Lepage, 2007). Es importante la atención en el manejo de conceptos y términos. Destacamos aquí las relaciones externas de la antigua Iglesia. En mi definición patrimonial, el eje articulador del bien valorado socialmente lo constituye el trabajo colectivo incorporado. Se incluye una memoria del proceso paulatino de restauración actual. Otorgamos especial importancia al esfuerzo de decenas de personas anónimas y la mano de obra invertida: trabajo en materiales (piedra, madera, barro);

3 Se cuenta con acervo de imágenes. Cfr. don Rodolfo Philco, “Memoria de la Navidad”, 15 de enero del 2009. Sobre la integración de aspectos religiosos antiguos véase S. Moreno, 2007: 87-107.

esfuerzo en transportación; el sustento que proveyó la población a aquellos trabajadores. En un juego de antiguos muros de piedra, se presenta la posible primera organización interna del complejo arquitectónico. Es importante resaltar el modelo franciscano de doctrina que también se expresó en lo espacial y arquitectónico. Es posible ensayar la ubicación antigua de la primera nave; las áreas de panteón; y áreas de cultivo. Luego, los cambios suscitados a partir de 1916, incluida la decisión de residir en la parroquia. Resulta interesante una explicación de la técnica aplicada y del estilo arquitectónico.

En cuanto a las advocaciones y cultura popular religiosa, contamos con información fragmentada sobre el desarrollo y participaciones de fe. Se ha activado un recuerdo sobre advocaciones a las cuales se han ido sumando contenidos en varios niveles de la estructura social y cultural.⁴ A San Andrés acuden sectores de la provincia y grupos familiares en una escala micro-regional. La advocación del Señor de la Caridad tiene esa dimensión. En la Iglesia se encuentran presentes también las Hermandades del Señor de la Agonía y Virgen de los Dolores (1972). En un ejercicio de organización interna, en la sociedad local cada año se mantiene la Fiesta del Niño de la Nochebuena del Primer Día de Navidad y del Segundo Día de Navidad (entre el 13 y 25 de diciembre). La designación de sacerdotes particulares supuso la movilización de

recursos. El año 2010, se tomó la decisión de entregar el priestazgo a la propia comunidad. De este modo, se ha conformado el calendario religioso local: San Andrés; Señor de la Caridad; Hermandades del Señor de la Agonía y Virgen de los Dolores; Fiesta del Niño de la Nochebuena; y, últimamente, Virgen de Guadalupe.

Versos de Navidad (años 1927-1929).⁵

1927

“Pantalón, leva y sombrero
me cuestan un dineral,
compré a un pobre pasajero
que murió en el arenal.

Testigos de ésta mi empresa
Fue el señor don Julio Mata
Y el maestro Daniel Vinuesa,
Quienes contaron la plata.

Y si exigen más verdad
por si acaso se dudara,
invoco la autoridad
del teniente Juan Guevara.

Y con estas pruebas cuento
de asesor al Emeterio,
que digan con juramento,
ante el Juez, don Desiderio.”

1928

“Otra vez aquí me tienen
ante enorme concurrencia;
pues, aún de páramos vienen
a postrarse en mi presencia.

4 Testimonio del párroco, padre Pedro Torres.

5 Autoría del profesor Rodolfo Philco López, “Memoria de la Navidad”, 15 de enero del 2009.

Y yo les dije también
al Augusto y la mujer
si quieren que salga bien
lo que quieren hacer creer.

Que se den entre los dos
estando recién comiendo,
una paliza feroz
a que se vayan saliendo."

1929

"Que sea mala o sea buena
la fiesta de Nochebuena;
muy poco me importa a mí
porque no vivo ya aquí.

Vivo en la entrada de Guano,
frente a la Zoila Zambrano;
con ella, por ser vecino,
nos pusimos en camino.

Una mar de acompañantes,
menos yo, todos jochantes,
cargados para buena hambre
calabazos por fiambre".

Bases comunales

Acerca de los aspectos culturales y las condiciones históricas en la parroquia San Andrés de Guano, se cuenta con estudios locales de gran valía. Varios de aquellos trabajos hoy en día constituyen un elemento básico en el patrimonio colectivo parroquial y regional de Chimborazo.⁶ Se trata de salir de ciertos estereotipos, aunados a la falta de sistematización que existe sobre las principales investigaciones realizadas en la

zona. Algunos pasajes de información han permanecido inéditos y se ha abandonado el trabajo arqueológico. A ello se suma el juego actual de identificaciones entre lo inca frente a lo vernáculo. La imagen de un "cuartel inca", cerca del pueblo de San Andrés, y elementos bélicos, no corresponden estrictamente a los factores de una política estatal antigua en los Andes. Es posible que aquellas huellas indiquen una finalidad de residencia asociada con momentos rituales y ofrendas en las estribaciones bajas del volcán.⁷ Los estudios históricos sobre Chimborazo no logran superar la idea de grupos simples, retrasos o barbarie, ante lo cual se suscriben argumentos de organización por linaje extrapolada desde las condiciones antiguas hacia situaciones presentes.

Las referencias documentadas sugieren la conformación de ámbitos políticos bien complejos que tuvieron concreción efectiva entre las comunidades de la región central (Powers, 1994: 235, 271). En el antiguo poblado San Andrés, es posible reconstruir al menos dos dimensiones: el carácter de doctrina religiosa franciscana, por unos 200 años; y, condiciones producidas en la instauración de propiedades de tierra para colonizadores (cfr. Yáñez, 1978). La sierra central fue una de las más antiguas áreas de poblamiento. Zona importante de comunidades antiguas fue el área representada en los topónimos San Andrés, Guano e Ilapo.⁸ De

6 Julio Castillo, 1942; Piedad y Alfredo Costales, 1982; Yáñez Quirola, 1978; Carlos Ortiz, 1996 y 1998; Magdalena Philco, 2004; Gustavo Carrillo, 1993.

7 J. Arellano, 1997; Segundo Moreno menciona un trabajo de prospección del año 1976 (2007).

8 Los documentos asocian a estas tres poblaciones (Austin, 1996; Powers, 1994: 229).

modo que la información histórica documentada, a menudo se refiere a toda esta zona en su conjunto. En el período colonial, cada uno de aquellos pueblos estuvo integrado por varias comunidades.⁹ Hubo autoridad en común para todo el pueblo, mientras que, a su vez, cada comunidad al interior sostuvo liderazgo.¹⁰

Conocemos que en el siglo XVII el pueblo de San Andrés estuvo conformado por alrededor de once comunidades: Chalca, Cullagua, Hazaco, Sogsi, Chibunga, Langos, Guanando, Chazo, Tunchucay, Taguan, Patulo.¹¹ Esto indica que el “pueblo” fue establecido entre comunidades vinculadas por actividades económicas y posiblemente relaciones de parentesco ampliado. La importancia del pueblo de San Andrés no consistió en la existencia de “un centro” urbano. Su relevancia radica en el conjunto de interrelación entre sus comunidades internas. La investigación de Powers (1994) indica que el pueblo de San Andrés pudo haber incluido al menos 1.700 personas. Ese número fue similar que los pueblos de Licto y Chambo.¹²

Desde otro ángulo, los estudios plantean interrelaciones abiertas en una escala bastante grande. Un 40% de población pudo haberse movilizado

hasta áreas de Quito y Cuenca con fines laborales y con cierta permanencia. Algunos segmentos poblacionales en San Andrés se desplazaron de modo temporal (Powers, 1994: 255 y 272-75; 135 y 409). Esto sugiere que, con base de residencia en San Andrés, la población contaba con medios de subsistencia heterogéneos, en conocimiento del marco jurídico que se impuso y en búsqueda de estrategias alternas al régimen colonial.

Como se indicó, otro componente colectivo se halla en la advocación a San Andrés y en el impulso de manufacturas. La tradición franciscana de oficios se reflejó en la manufactura de tejido. También es importante señalar que la comunidad Franciscana en el curso del siglo XVI efectuó una pormenorizada evaluación de las poblaciones antiguas de los Andes y adaptó las dinámicas en las propias comunidades, enlazando sus componentes sociales y políticos con el proyecto de doctrina.¹³ La documentación indica “obrajes o fábricas de paños, bayetas y jergas” además de telares “suelos” en San Andrés y en Guano. San Andrés fue descrito como “pueblo industrial” ([1802] cit. Büschges, 1996: 142). No se halla referencia cuantitativa específica sobre San Andrés, aunque sí para la jurisdicción

9 Los documentos coloniales los denominaron “parcialidades” o “ayllus”.

10 En los documentos les denominaron “caciques” y “principales”.

11 Fue posible que la ortografía no correspondiera fielmente a las voces de las lenguas antiguas, pero es referencial en la conformación interna del pueblo de San Andrés. En Guano fueron registradas 7 comunidades y en Ylapo, cinco (cit. en: Powers, 1994: 235-38, 409, 410).

12 Documentos del año 1690 que se encuentran en el Archivo Nacional (cit. Powers, 1994: 131 y 407) sugieren un número aproximado de 350 varones adultos. Si se considera la categoría jefe de familia, en grupos de unos 5 integrantes, en promedio se obtiene la cifra total de 1.750 personas en San Andrés.

13 Ortiz de la Tabla, 1981; G. Soasti, 1991; M. Miño, 1993: 64 y 106.

de Guano, “el más industrial de la Provincia” de Quito, en donde anualmente se tejían entre 35 y 40 mil varas de bayeta “que por su mayor ancho, finura y mejores colores las venden a peso vara” (*ibídem*). En algún momento del siglo XIX, la filiación entre las mencionadas comunidades varió muy probablemente debido a readecuaciones en la propiedad de la tierra comunal y sustitución de los talleres de tejido (Cfr. Tobar, 1992: 155-166).

Los cambios establecidos en el curso del siglo no anularon actividades colectivas como la mención en 1831 a “pastores de Guano”¹⁴ ni el conflicto por recursos agrarios al interior de los mismos propietarios de la zona.¹⁵ La misma complejidad jurisdiccional estuvo condicionada por la organización en la propiedad agraria. Un litigio en el área nor-occidental de la parroquia indica unos cuatro factores:¹⁶

- El reconocimiento de una propiedad comunal.

- La presión por mantener propiedad particular civil y eclesiástica.
- La formalización en títulos de propiedad.
- Una práctica de posesión de facto, en un período de varios años (unos diez años).

Es destacable que un vértice del conflicto pudo haberse suscitado en la organización de la propiedad al interior de los mismos grupos familiares propietarios.¹⁷ Más allá de genealogías, es importante señalar el valor en los recursos agrarios en ese sector propietario.

En tales condiciones sociales y económicas básicas fueron erigidas nuevas jurisdicciones y emergieron segmentos de interés que presionaron en medio del nuevo sistema político. A ello se sumó el modelo participativo/electoral que derivó en movilizar potenciales electores y representantes para las nuevas dignidades. La importancia política y económica de la zona de San Andrés-

14 AN, serie Tierras, caja 158, exp. 1831-19-VIII. Querrela de despojo propuesta por los pastores de Guano, contra Julián Mancheno propietario de las haciendas de Tuncahuan, Miraflores y sus molinos, por aguas. Causa que se dirimió a nivel del Teniente de Guano.

15 AN, Serie Tierras, caja 183, expediente 13-IX-1873, ff. 9r-10r. (Hasta f. 15 se presentan argumentos de los litigantes, con mención de varios topónimos). Cfr. Causa seguida por la familia Rodríguez y Palacios con Miguel M. González sobre propiedad del fundo Huerta Redonda “...que se me de el expediente en que litigamos por la propiedad del fundo “Huerta Redonda” ubicado en Guano” (AN, Tierras, caja 195, exp. 30-I-1886, f. 144r).

16 “... se trazan montañas y cordilleras opuestas de las provincias de Tungurahua y Chimborazo, pero se entiende con la precisa condición de que se excluyen de la composición las tierras siguientes, aunque estén debajo de dichos linderos: 1º. Las de los indios y sus pueblos; 2º las de quienes tengan instrumentos de propiedad; 3º las de los poseedores de más de diez años; 4º las haciendas del Gral. Fernando Dávalos; 5º las de los padres de la Compañía de Jesús; y 6º las de Don Miguel de Agudelo” (AN, serie Tierras, caja 195, exp. 16-XI-1886, ff. 151r-v).

17 AN, Tierras, caja 218, exp. 15-IV-1920, f. 3v. (Hipoteca del fundo “Carrigal”, en el cantón Guano).

Guano se expresó en el establecimiento del cantón el 25 de junio de 1824. Recuérdate que en ese momento fueron erigidos cantones en Riobamba y en Ambato, indicando una similar relevancia que la propia zona de Guano. Desde entonces, el estatus jurisdiccional cantonal y provincial pasó a indicar un mayor poder de representación en el sistema político que empezaba a estructurarse en Ecuador. No fue casual que la erección de cantones y nuevas parroquias haya implicado una permanente conflictividad entre sectores locales a lo largo de todo el siglo.¹⁸ Al establecimiento del nuevo cantón de Guano se opuso el mismo Dr. Félix Valdivieso, probablemente más directamente vinculado a la antigua cabecera provincial (cfr. Guijarro, 1948).

Este nuevo período histórico mantuvo las principales tendencias económicas de la época anterior; así, se sostuvo la actividad manufacturera en tejidos¹⁹ mientras se establecía paulatinamente un nuevo ámbito: lo civil, que debe entenderse en el horizonte de una nueva categoría de organización política: lo ciudadano y la ciudadanía (*civilitas*). No era oposición a lo militar (como suele entenderse). Tampoco ámbito asociado a "ciudad", contrapuesto a lo rural.²⁰ Ese aspecto no anuló ni suplan-

tó a la antigua forma de participación comunal; la encauzó. Hubo lugar para una dimensión convergente entre lo civil, lo público, y la ciudadanía. En otros períodos, la población dio muestras de haber integrado en conjunto los aspectos civiles y los eclesiásticos (Soberón, 1893).

Uno de los factores del cambio socio-cultural en San Andrés, en Guano y la provincia, implicó contenidos liberales que en algunos casos dieron lugar a una perspectiva socialista. El paso del siglo XIX al XX puede entenderse a la luz de esos debates. Esos contenidos fueron motivo de conflicto político al mismo tiempo que suscitaban medios institucionales y ampliaron horizontes para algunos sectores locales (Barona, 1882; *Al Público*, 1891; Los Guaneños, 1893).

Desde inicios del siglo XX estuvo en juego el modelo liberal de organización de la sociedad y la base institucional que fue incorporando la cuestión sobre lo social (Destruge, 1916: 51-55; *Guano*, 1932; *Revista Municipal*, 1935). Uno de los componentes que ha sido erigido como hecho histórico de la parroquia es la biografía del doctor César Naveda (1898-1932). Su nombre preside el parque central de la parroquia frente a la Iglesia. De un sector, se

18 (J. Regalado, 1994). Archivo del Congreso, caja 5, 1843, N° 11, doc. 1; caja 6, Leyes y Decretos Convención Nacional, 1845-46; caja 6, solicitudes 1846, doc. 12 y 15; caja 9, 1851, 5e, doc. 156; 1888, Diputados, N° 6b, solicitudes.

19 El documento de 1802 publicado por Christian Büschges (1996) auguraba en el nuevo siglo la continuidad de esa actividad económica.

20 Un eje fundamental fue la educación. Ese constituyó un factor decisivo en la parroquia contemporánea. Acerca de la enseñanza de gramática latina en Guano: Archivo Asamblea Nacional, ABFL, 1878, N°4, 4, s.f.

lo rememora como temprano emigrante de la parroquia quien residió en España y adoptó varios de sus planteamientos socialistas en la época de la República (Abel R. Castillo, 1979). En otro sector, se valora su persona como “adelantado de la integración hispanoamericana” y por el “reencuentro cultural entre la madre patria y los pueblos de Hispanoamérica”.²¹ Todos aquellos son aspectos de mucha significación, que requieren una particular reconstrucción documentada y que sobrepasan la explicación del proceso social en la parroquia adscrita a una u otra de las personalidades (J. Castillo, 1942).

Otro de los aspectos reincorporados es el impulso dado a la educación.²² Ésta fue una dimensión con implicaciones colectivas: un frente de profesionales que emergió entre la población (n. ca. 1910). Se produjo profesionalización de profesores y maestros (“profesión de Magisterio”) bajo la categoría de normalistas. Algunos de los docentes de San Andrés incluso impulsaron su actividad hacia escuelas municipales, estableciendo un criterio sobre el ámbito público local²³ y en el contexto del inicio de una política educativa nacional bajo el modelo de normalistas rurales y urbanos; y sus metodologías (un punto de enlace fue el Normal de Uyumbicho), que llevaron a generar sentidos y categorías de percepción y explicación

sobre las condiciones de vida en las parroquias.

Los integrantes del magisterio en San Andrés, abrieron por primera ocasión la “opción” relativamente estable de un ingreso monetario previsible, o la categoría salarial. Una monetización en el sector servicios para la economía local. La mayor parte de la población se sostuvo en multi-empleo o con subsistencia de corto plazo, el día a día o jornal. Por otra parte, los maestros constituyeron el segmento que posibilitó los enlaces con el nivel social mayor y con algunas de las instancias gubernativas. Las obras en el camino carrozable e infraestructura de servicios tuvieron ese origen.

Esto guarda correspondencia con las dinámicas económicas del último siglo (J. Castillo, 1964). Los aspectos más llamativos de hoy día en la parroquia (“rutas” turísticas, artesanías, comida típica) tienen explicación en las transformaciones locales de las últimas décadas (Burgos, 1970). Aunque la historiografía arrincona la explicación en etapas pasadas, las condiciones en la estructura socio-cultural de San Andrés presentan contemporaneidad.

Enlaces económicos y antiguas rutas en San Andrés y Chimborazo

Condiciones contemporáneas en esta parroquia guardan parte de expli-

21 Placas conmemorativas de su natalicio, expuestas en la localidad.

22 En la Biblioteca parroquial se ha retratado a varios profesores (cfr. Magdalena Philco, “Historia de vida de un maestro rural”, 2004).

23 El Profesor Elinio Filiberto Mantilla C., quien nació en San Andrés, ejerció su labor en Escuelas Municipales entre los años 1957-1960 (J. Castillo, 1964, p. 251).

cación en la estructura agraria compleja, no reductible a una única categoría cerrada por el término latifundio, y en los cambios que se han producido en las condiciones de vida de sus familias. El acercamiento inicial a tales condiciones posibilita establecer una memoria colectiva que hemos podido reconstruir sobre algunos de los principales oficios laborales activos hasta mediados del siglo XX. Aquello se torna un desafío: implicando una cercanía temporal y abiertos los niveles de significado que guarda en el conjunto poblacional o, al menos, para buena parte de sus habitantes presentes y migrantes.

Un aspecto bastante sentido por la población ha sido la roturación por la carretera panamericana a mediados de siglo. Originalmente, el camino tenía un trazo más amplio y más al occidente de la actual ubicación, de lo cual quedan importantes huellas del empedrado.²⁴ La carretera actual fue resultado de la presión por algunos sectores en San Andrés.

Hasta la mitad del siglo XX, las familias antiguas en la parroquia mantenían una actividad económica consistente en la transportación con arriería. Estaba en proceso de cambio la sujeción al trabajo agrícola bajo la forma de jornales en haciendas, cuyo origen y transformación obligarían en otro estudio a una adecuada explicación documentada. En el nivel de las familias con cierta autonomía de las haciendas, la agricultura

fue básicamente actividad de subsistencia. Como propietarios de algunas recuas, hubo posibilidad de provisión de circulante. Las familias sostuvieron la actividad de comercio de aguardiente y panela (“el dulce”). Las últimas personas que participaron de esa actividad integraban la cohorte nacida alrededor de 1950 y 1960.

El significado recurrentemente verbalizado durante los testimonios, *dulce del Corazón*, hace referencia a ese rubro económico desarrollado quizá desde el curso del siglo XIX. Consistía en comercio con derivados de caña de azúcar: aguardiente y “dulce” o raspadura procedente de áreas del subtrópico occidental.

Todas las personas entrevistadas rememoran que buena parte de ascendientes en la parroquia tuvieron esa dedicación. Entre sus implicaciones se hallaba paradójicamente la poca renta económica (actividad “que no les resulta”). Una parte del monto era invertido en sustento de acémilas. El comercio del *dulce* presentó un conjunto de otros recursos sociales activados. Hubo implicaciones en las conexiones entre localidades. El trato y los acuerdos cara a cara, a menudo pudieron sustentarse en relaciones sociales previamente establecidas, o suscitadas en el curso del intercambio. También posibilita establecer la escala económica interregional. El intercambio en mediana escala movilizó vínculos sociales, bajo el sistema de

24 Con análogo valor invertido como en la vieja carretera Flores (Ambato-Guaranda) o el invalorable esfuerzo en el antiguo camino empedrado que todavía perdura entre Malchingui y Tocachi (cerca de Tabacundo).

compadrazgo y amistad, y posiblemente algún orden de parentesco. Se trataba de una actividad económica que enlazó un importante segmento de población en el eje centro-oeste de la región de Chimborazo. Tales recursos sociales se expresaron también espacialmente. Hubo áreas de enlace con la antigua provincia de Bolívar, que debe entenderse como el antiguo valle del río Chimbo y las zonas occidentales del volcán Chimborazo (El arenal; Cunuyacu), cubriendo aproximadamente distancias de unos 60-100 kms. La mayor densidad económica fue establecida sobre ese eje medio. Desde allí, el punto de enlace final era el subtrópico costero (unos 30 kms adicionales hacia las estribaciones occidentales). Es notable que en los testimonios casi no se mencionen intercambios con las áreas orientales y entradas a la Amazonía. Hubo un eje occidental.

La rememoración más antigua del oficio arriero establece marcos temporales que avanzan desde 1910 –con la recua movilizada por el finado don Damasio– hasta el período 1935-37 y 1937-1940. Específicamente, los itinerarios de enlace fueron: San Andrés-Guanujo (provincia de Bolívar); San Andrés-Arenal; Chinigua, Romerillos, Totorillas, Patzo, Cuatro Esquinas; El Arenal (sector de mayor dificultad); Arenal-Talagua (comunidad de Salinas-Simiátug, Prov. de Bolívar); Arenal-El Corazón (actual cantón fronterizo entre Cotopaxi y Bolívar, en el subtrópico

occidental).²⁵ Desde San Andrés hacia el Arenal y Talagua, implicaba un día de camino (a todo andar); y desde Talagua hasta El Corazón, otro día.

Labor de tejido y arte en piedra

A más de lo anotado, y al igual que el comercio de aguardiente y panela, en esta parroquia la elaboración y venta de tejido de lana fueron sostenidas por lo menos hasta mediados del siglo XX. Los testimonios orales, al igual que una parte de la documentación histórica hasta hoy explorada, indican la importancia de un comercio de tejido en mediana escala sustentado por la población de San Andrés y Guano, y con certeza proveniente desde finales del siglo XIX.

Esa actividad de comercio tuvo base y explicación en aspectos de la estructura poblacional de San Andrés, y en aspectos como la organización interna de recursos en la unidad familiar y el lugar de principal provisor económico. En algunos casos, tras el fallecimiento de la persona cabeza de hogar, integrantes del grupo doméstico se incorporaron a aquella actividad. En la actualidad, personas con unos 50 años de edad representan quizá el último segmento de familias con sustento en la actividad de tejido. Recuérdesse la constancia de pastores en la zona del cantón desde inicios del siglo anterior.²⁶ El trabajo agropecuario familiar tuvo continuidad y generalización hasta mediados del siglo XX. Por otro lado, fue probable

25 Área cultural de la antigua Angamarca, con relaciones de producción inter-étnica.

26 AN, Tierras, 158, exp. 1831-19-VIII.

que en las décadas de tránsito hacia el siglo XX algunos de los sectores familiares hayan presentado desbalance en la autosuficiencia económica del grupo, que obligó a entrar en la actividad de tejido.²⁷

En cuanto al trabajo de talla en piedra, la expresión “el arte” es expuesta en el propio significado que varias personas otorgan sobre su oficio. El principal contingente consistía en población de la misma parroquia San Andrés, a la cual temporalmente se sumaban obreros de otras zonas. Posiblemente hubo mayor demanda de obras en piedra en el período de mediados del siglo XX, debido a lo cual llegó un contingente de picapedreros del Azuay, “morlacos”, quienes habrían colaborado incluso en el adoquinado de algunas calles en Riobamba.

El trabajo en el arte de la piedra implica una gran carga de subjetividad, en el sentido que la persona allí invierte el mejor tiempo laboral y ejerce en cada momento de trabajo un grado de creatividad aún en condiciones de sujeción. El valor monetario no es equivalente a toda la inversión laboral y acción creativa del trabajador. Los testimonios enfatizan que “por eso, es la plata bien invertida, eterna. La piedra es más lujosa que el material que actualmente se hace, de cemento; eso es para poco tiempo. Lo que es esto, es eterno”.

La creación conllevaba aspectos cognitivos cuanto niveles valorativos, implicados, todos, en el producto obtenido. Se requiere fortaleza física (algunas herramientas llevaban a accionar,

en cada ocasión, un peso entre 16 y 18 libras). Se podían obtener unos 50 adoquines diarios con poco labrado y hasta 150 a la semana, con más pulido. Además, se requería conocer el empleo de cada una de las herramientas asignadas (qué es un combo; qué es un martillo; qué son una punta, un cincel, las cuñas de hierro). Por otra parte, el conocimiento en la reacción de cada instrumento (la mecánica de la herramienta y el material). A eso se sumaba un saber respecto al tipo de materia prima. El trabajador conocía qué material es bueno para pedazos (molones); qué material es más duradero; y cuál, aunque más fácil para el trabajo, incluye un componente mineral de salitre que en menor tiempo desgasta la obra. Finalmente, el trabajador preveía los tipos de obra y producto obtenido: las molduras y bloques para vivienda; los adoquines de piedra negra (al menos de dos tipos: buzardas, o los menos labrados); y adoquines o piezas variadas de piedra blanca.

Se encuentra valorada una diferencia, que es establecida entre el antiguo trabajo con herramientas de mano y la incorporación de máquinas como pulidora o cortadora. Otra diferencia manifiesta consiste en el trabajo en piedra negra frente a la piedra blanca: lo cual implica una distinción establecida entre la dedicación actual, moderna [sic], de la piedra blanca, y la dedicación antigua de la piedra negra. Además, en el primer caso, se obtiene “cualquier adorno”; y, en el segundo caso, bloques para edificación y adoquines. Finalmente, está

27 “Mi abuelo había sido muy rico”, enfatiza uno de los testimonios.

activo el sentido colectivo, grupal, del oficio: “otros compañeros que trabajan”.

Personas rememoradas como antiguos trabajadores del arte de la piedra en San Andrés, en la primera mitad del siglo XX, son los Maestros Allucas, Maestro Guachilema, Maestros San Pedro, Maestros Flores, Maestro Julio Castillo, Maestro Alberto Guayanlema, Maestro Serbellón Guayanlema, Maestro Rudesindo Cardoso, Maestro Manuel Reinoso, Maestro Jorge Sánchez.

Los trabajadores en arte de la piedra iban también hacia varias localidades como Riobamba, Yaruquíes, Pujilí. Entre las obras emblemáticas que se recuerdan, están las paredes en viviendas de San Andrés, el adoquinado de San Andrés, el interior de la Iglesia de San Andrés, el pretil de la Iglesia de San Andrés, el adoquinado de Riobamba (la calle Diez de Agosto), el adoquinado de Pujilí, el Estadio de Riobamba (el primer estadio de la República). A la vez, se enviaba piedra trabajada hacia Riobamba, Guaranda, Pujilí, El Quinche.²⁸

Los sectores de extracción de piedra negra eran llamadas canteras. Las áreas de provisión de materia prima fueron, por lo menos, cinco: Tulutuz y sector del barrio La Panadería (piedra negra); Uzhio, (piedra blanca); Balzaín, Balzayán, (mejor piedra negra); el trayecto hacia Guano, en el flanco derecho, siguiendo el río (piedra negra); Río de Yaruquíes (piedra blanca).

Un patrimonio cultural colectivo en acción

En las trayectorias sociales expuestas en este artículo, la ciudadanía ha manifestado la necesidad de contar con un espacio de referencia histórico-cultural que permita avanzar en un mayor y mejor conocimiento sobre aspectos de la sociedad y la cultura, incorporando una perspectiva histórica sobre esta parroquia y la sierra central. Se ha generado expectativa local y se han suscitado varios requerimientos en el orden cultural de la localidad. Algunos integrantes en la Tenencia Política, en la Junta Parroquial, y algunos concejales, son activos colaboradores y buenos conocedores de la realidad socio-económica. Señalaron la importancia de reuniones que, por iniciativa de algunas personas, hubo para trabajar aspectos culturales (se resalta “el proyecto de sustentabilidad para hacer un Museo”. “San Andrés ha sido bien grande. La semana pasada descubrimos desde cuándo ha sido parroquia civil”). Hubo reuniones el 18 de junio de 2007 y en septiembre de 2007 para elaborar una memoria sobre la iglesia edificada en 1916. Otra sesión en enero de 2008, cuando se sugirió la exposición de algunos bienes artísticos, documentos y manufacturas que se han preservado.²⁹

28 Como pudimos constatar, en varias de esas cabeceras en los años noventa se levantó la piedra y se sustituyó por cemento.

29 Se había previsto la conformación de un centro de atención turística, aprovechando la arquitectura de la casa de la Iglesia parroquial para venta de “objetos utilitarios en piedra” y una colección de ponchos, a más de alimentos y artesanías del lugar. A nivel cantonal, estaba pendiente una revaloración del edificio de la Alcaldía, la escuela García Moreno e iglesia de Guanando, entre otros bienes.

Desde nuestra perspectiva, las condiciones contemporáneas pueden ser reelaboradas, si no transformadas, como parte de la política cultural prevista en la parroquia. Por ello hemos sugerido la noción de patrimonio cultural colectivo en acción. Como se manifestó, no entendemos acciones culturales sin enlace con las finalidades de política pública comunal. Las decisiones en materia cultural guardan pertinencia en relación a la voluntad y a los criterios en política de transformación en las situaciones de vida de la localidad. Aquí, la categoría patrimonio cultural guarda pertinencia únicamente en la medida que constituye heredad colectiva resultado del trabajo social y en cuanto se define en la apropiación colectiva de un bien social. En el nivel colectivo, y en sus marcos institucionales de base, se establece el valor social y su carácter simbólico como referente de significado que vincula la vida parroquial. Los bienes sociales considerados como patrimonio colectivo son asumidos aquí a partir del esfuerzo por suscitar ámbitos adecuados para su apropiación y, fundamentalmente, en referencia a las condiciones de producción del bien social cultural.

Frente a los efectos de condiciones antiguas, es posible impulsar un mejor conocimiento histórico sobre la parroquia y posibilitar un lugar para rememorar trayectorias de vida, personales y colectivas. Se requiere ampliar la base documentada (oral y escrita) sobre esfuerzos de trabajo cultural en la localidad. El espacio de servicio cultural propuesto abre lugar a otros nombres de personas y colectivos, considerando por

ejemplo el trabajo en las antiguas comunas, las actividades de manufactura, las artes musicales, el magisterio, y más.

Desde nuestro punto de vista, allí radica la importancia de fundamentar por qué el pueblo en esta parroquia requiere preservar y potenciar aquellas heredades colectivas como símbolos articuladores de la convivencia social. El concepto patrimonio cultural no cabe en la dualidad material/inmaterial. Es una clasificación que parece seguir más los aspectos sensoriales que una definición sustentada en las condiciones sociales sobre la producción de lo cultural. Consideramos que no se trata únicamente de restaurar, conservar, coleccionar, "capitalizar", un repertorio o un stock de manifestaciones culturales -tangibles o intangibles-, sino de explicar y comprender la articulación existente entre bienes y prácticas sociales, entre símbolos y condiciones sociales de existencia, entre bienes culturales y condiciones de cambio histórico.

Nuestra definición nos lleva a identificar las voces consonantes y disonantes -expresión de M. Godelier- que en el nivel local establecen ejes de referencia cultural y pertenencia social. Como hemos indicado anteriormente, las personas han evocado varios componentes en su trayectoria local. Bien sabemos que la activación de memoria corresponde a lugares diferenciados en el espacio colectivo. No obstante, lo que interesa no es enfatizar en las debilidades internas de una localidad ya demasiado tiempo sujeta a contricciones y a condiciones estructurales de restricción en los medios de vida.

Buscamos dialectizar la auto-censura, su clausura local, estableciendo referencias explicativas de más amplio alcance y anteponiendo, a contrapelo, la explicación de condiciones en común que posibilitan la reversión del sufrimiento colectivo. Esta sociedad local comparte algunas de las más graves postergaciones de la sierra central de Ecuador y, sin embargo, se trata de un espacio colectivo con enorme potencialidad social.

Bibliografía

Al Público

- Riobamba [Guano] 11 diciembre 1891, 8 pp. [folleto].
- Arellano, Jorge
1997 "Implicaciones del medio ambiente del pleistoceno tardío y holoceno temprano para la ubicación de ocupaciones humanas precerámicas en la Sierra central del Ecuador", *Sarance*, N° 24, Otavalo, I.O.A., 119-134.
- Austin A. Suzanne
1996 *Sociedad indígena y enfermedad*, Quito, Ediciones Abya Yala.
- Barona, Mariano
1882 *Campaña de diez y siete días en la provincia del Chimborazo, terminada en San Andrés*, Babahoyo, 12 noviembre, 18 pp. [folleto].
- Burgos Guevara, Hugo
1970 *Relaciones interétnicas en Riobamba: dominio y dependencia de una región indígena ecuatoriana*, Ediciones especiales: 74, México, Instituto Indigenista Interamericano.
- Büsches, Christian
1996 "Las manufacturas de la Provincia de Quito de Juan de Larrea y Villavicencio", *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, N° 9, Quito, Corporación Editora Nacional, [1802].
- Büsches, Christian
1998 "Sociedad y economía hacia 1798: una carta del oficial real Bernardo Darquea al virrey de Nueva Granada", *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, N° 12, Quito, Corporación Editora Nacional, 107-117.
- Carrillo, Gustavo
1993 "La parroquia de San Andrés. Breve síntesis histórica del pueblo de San Andrés", en: *San Andrés '93*.
- Casagrande, Joseph
1969 "La transformación estructural de una parroquia rural en las tierras altas de Ecuador", *América indígena*, vol. XXIX, N° 4, oct., México, Instituto Indigenista Interamericano, 1039-1064.
- Castillo, Abel Romeo
1979 *Un luchador caído: César A. Naveda*, Oasis. Órgano oficial del Centro cultural Árabe, Suplemento del número de junio de 1944, Guayaquil, Colegio Naciones Unidas.
- Castillo Jácome, Julio
192 *La Provincia del Chimborazo en 1942*, Riobamba, Editores Julio Castillo J. y J. Ignacio Paredes.
- Castillo Jácome, Julio
1964 *La Provincia del Chimborazo en 1964*, Ambato, Editorial Tungurahua.
- Cevallos, Arturo
1993 "Sublevaciones y conflictos indígenas en Chimborazo (1920-1930)", revista *Memoria*, N° 3, Quito, Instituto MARKA, 227-251.
- Coronel Feijoó, Rosario
2006 "Patrimonialismo, conflicto y poder en la reconstrucción de Riobamba, 1797-1822", *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, N° 24, Quito, Corporación Editora Nacional, 67-82.
- Costales, Piedad y Alfredo
1982 *Centuria. 1534-1634*, Riobamba, Casa de la Cultura, Editorial Riobamba.
- Destruge, Camilo
1916 "El cantón Guano", *Boletín de la Biblioteca Municipal de Guayaquil*, tomo III, diciembre de 1915, N° 52, Guayaquil, 51-55.
- Espinoza, Waldemar
1985 "La etnia Chimbo al oeste de Riobamba. El testimonio de la etnohistoria", *Revista del Museo Nacional*, vol. XLVII, Lima, pp. 145-257.
Guano. Álbum de vistas de la ciudad. Homenaje del Municipio Cantonal con

- ocasión de la inauguración del Parque "20 de Diciembre", Guano, 9 de octubre de 1938, Quito, Editorial Labor.
- Guerra Moscoso, Sabrina
1995 "La secularización de doctrinas y la participación indígena, siglo XVIII: Guano y Alangasi", revista *Memoria*, N° 5, Quito, Instituto Marka, 35-88.
- Guijarro Polo, Abelardo
1948 *Guano y su trayectoria. Conferencia por el Sr. Abelardo Guijarro Polo, con motivo del CIII Aniversario de la Cantonización de Guano, el 20 de diciembre de 1948*, Guano.
- Ibarra, Hernán
1993 "Nos encontramos amenazados por todita la indiada". *El levantamiento de Daquilema (Chimborazo 1871)*, Quito, CEDIS.
- Lepage, Andrea
2007 "El arte de la conversión. Modelos educativos del Colegio San Andrés de Quito", *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, N° 25, Quito, Corporación Editora Nacional, 45-77.
- Los Guaneños
1893 *Al público*, Riobamba, 6 octubre, 15 pp.
- Miño Grijalva, Manuel
1993 *La protoindustria colonial hispanoamericana*, México, Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México.
- Moreno, Segundo
1988 "Formaciones políticas tribales y señorías étnicas", *Nueva Historia del Ecuador*, volumen 2, Quito, Corporación Editora Nacional, 9-134.
- Moreno, Segundo
2007 "El Chimborazo: ancestro sagrado andino", *Antropología. Cuadernos de Investigación*, N° 7, Quito, Universidad Católica, 87-107.
- Oberem, Udo
1981 "El acceso a recursos naturales de diferentes ecologías en la sierra ecuatoriana (siglo XVI)", en Segundo Moreno y U. Oberem, *Contribución a la etnohistoria ecuatoriana*, Colección Pendoneros, Otavalo, Instituto Otavaleño de Antropología, 45-71.
- Ortiz, Carlos
1981 *Guano: Pasado y presente en el sesquicentenario de su cantonización*, Riobamba, Edicentro, 1996.
- Ortiz, Carlos
1998 *San Andrés. Su Historia*, Edición del I. Municipio de Guano.
- Ortiz de la Tabla, Javier
"La población indígena del corregimiento de Riobamba, 1581-1605. La visita y numeración de Pedro de León", *Historia y bibliografía americanistas*, vol. XXV, Madrid, 19 - 87.
- Philco López, Rodolfo
2009 "Memoria de la Navidad", 15 de enero, inédito.
- Philco, Magdalena
2004 "Historia de vida de un maestro rural. Aportación de datos para la contextualización del desarrollo local en el Ecuador", inédito.
- Ponce L., Pilar (editora)
1992 *Relaciones histórico-geográficas de la Audiencia de Quito (siglo XVI-XIX)*, 2 Tomos, Quito, Instituto Marka - Abya Yala.
- Powers Vieira, Karen
1994 *Prendas con pies. Migraciones indígenas y supervivencia cultural en la Audiencia de Quito*, Quito, Abya Yala.
- Regalado, Juan Fernando
1994 "Fronteras internas en Ecuador: jurisdicciones en Latacunga y Riobamba", revista *Memoria*, N° 4, Quito, Instituto MARKA, 87-137.
- Revista Municipal*, Guano, [1935].
Ruta Arqueológica Andes del Ecuador. Reconstruyendo la sabiduría andina. Chimborazo, Ministerio de Turismo Gerencia Regional Sierra Centro, [2006].
- Soasti, Guadalupe
1991 "Obrajeros y comerciantes en Riobamba (siglo XVII)", *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, N° 1, Quito, Corporación Editora Nacional, TEHIS, 5-22.
- Soberón, Antonio
1893 *El atentado del 18 de setiembre en Guano*, Quito, Imprenta del Clero, 14 pp.

154 JUAN FERNANDO REGALADO / Condición laboral y proyecciones culturales en San Andrés, cantón Guano

Terán, Rosemarie, Rocío Pazmiño, Nidia Gómez y Rocío Rueda

2000 *La antigua Riobamba. Historia oculta de una ciudad colonial*, Municipalidad del cantón Riobamba.

Tobar Donoso, Julio

1992 *El Indio en el Ecuador Independiente*, Quito, PUCE.

Yáñez Quirola, Francisco Gerardo

1978 *Historia cuatrisecular del pueblo de San Andrés. Provincia de Chimborazo*, Otavalo, Editorial Gallo Capitán.